Prejuicios y apriorismos en la investigación histórica sobre marcadors discursivos (con algunas notas sobre así las cosas)

Lola Pons Rodríguez

Hace años que la Lingüística Histórica viene manejando los modelos teóricos y las herramientas explicativas de la llamada perspectiva discursiva o pragmática. No son escasos, pues, los trabajos de ese comunitivismo que emplean como base de análisis los textos históricos, pese a que aún, de manera tópica, se repite que estamos ante una disciplina naciente o necesitada todavía de un programa. El estudio de los marcadores discursivos en diáconia ha sido una de las direcciones de investigación privilegiada dentro de esta tendencia, reproduciendo el antagónico que estos elementos han tenido en los estudios sincrónicos pragmático-discursivos de los últimos veinte años. No se puede hablar ya, pues, de tímida aproximación entre análisis del discurso y Lingüística histórica. Ahora bien, creo que es oportuno revisar algunas bases teóricas y metodológicas que parecen estar latentes en la investigación histórica sobre marcadores del discurso en español o en las aseveraciones que desde la lingüística descriptiva y sincrónica se hacen de la historia de los marcadores en nuestro idioma. Tales apriorismos son de alguna forma específicos de la investigación en diáconia, no compartidos forzosamente con los trabajos de orden sincrónico, que muestran por su parte otros sesgos de limitación en sus investigaciones1.

Mi objetivo en estas páginas es escuchar algunos de esos prejuicios, observar hasta qué punto pueden limitar nuestras investigaciones y si es posible o necesario vencerlos. Así, me ocuparé (en §3) de lo que he llamado prejuicio de corpus, apriorismo de naturaleza metodológica que nos hace limitar de entrada la base de datos sobre la que construimos nuestras conclusiones y que está fuertemente relacionado con un prejuicio de periodización (tratado en §5), que nos hace mirar a la Edad Media y los Siglos de Oro como momentos de alta relevancia para la investigación de marcadores en diáconia, olvidándonos de que es en el transcurso de los siglos XVIII y XIX —época que las historias de la lengua califican ya de español moderno y fijado— cuando verdaderamente se enriquece, consolidan y constituye el elenco de marcadores que estudiamos hoy. Existe también una...

1. El presente trabajo se ha realizado como parte del proyecto de investigación «La escritura historiográfica en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: pruebas históricas de elaboración lingüística» (FFI2010-19486-C02-01, del que soy Investigadora Principal. Debo manifestar, una vez más, mi agradecimiento a los buenos compañeros que han leído este texto y lo han mejorado con sus sugerencias. A Navarro, S. Octavio de Toledo y Hourta agradezco el esfuerzo del libro lingüístico que se descubre aquí: la profesora Mar Garchunca Cansado, por su parte, hizo interesantes sugerencias sobre la primera versión de la ponencia. Margarita Borrego Zuleta me invité a participar en un estudio de los marcadores en la historia del español y así propició que estas páginas fueran escritas. La sagacidad de Santiago del Rey eliminó algunas erratas e imperfecciones de última hora.

2. V. al respecto, por ejemplo, Pons Bordería (2000) o López Serrón (2011) sobre el enfoque ecológico tradicionalmente adoptado el explicar los marcadores discursivos y la necesidad de contar con una perspectiva funcionalista global.
propensión reduccionista en el tratamiento de la variación (§4), debido a un prejuicio que ignora la historia de los textos como si se tratese de una línea continua, relegando pautas de variación (distribución por tradiciones discursivas, por áreas geográficas, por entornos sociales...) que son fundamentales no solo por sí mismas sino por la información que contienen sobre la difusión de marcadores. Fuertemente unido a este prejuicio de variación está lo que he llamado prejuicio de surgimiento, por el que se tiende a ponderar como vía exclusiva de emanación de marcadores en la lengua la de las cadenas de gramaticalización que hacen que se genere nuevos elementos a partir de inferencias surgidas en la interacción. A esta última cuestión me dedicaré con más detalle (en §1-2).

Cada uno de estos cuatro prejuicios será ilustrado con ejemplos ya conocidos de la historia de los marcadores en nuestro idioma, a los que se añadirá de manera particular el estudio del estructurador de la información asl las cosas.

— I —

La investigación sobre los marcadores del discurso en la historia del español se ha centrado en dos tareas principales: por una parte, la de hacer retratos del elenco de marcadores usados en una determinada época, obra o autor y, por otra parte, la de buscar en textos antiguos el origen y la evolución de determinados marcadores discursivos, sobre todo de aquellos que se siguen empleando hoy.

Esta segunda línea de trabajo ha encontrado especial estímulo con la difusión de la teoría de la gramaticalización, dedicada típicamente a estudiar cadenas de cambio (clines) por las que un elemento léxico cobraba una función más gramatical o un elemento ya gramatical adquiría una función gramatical nueva (Traugott 2001: 1) y que ha encontrado en los marcadores discursivos su particular piedra de toque, ya que en ellos ni la génesis de la cadena ni su resultado final encajaban con los criterios tenidos como típicos de la teoría, que sí resultaban aplicables a procesos de cambio característicamente calificados como gramaticalizaciones, tales como la evolución de una forma dependiente (auxiliar, clítico o formante adverbial). En efecto, sí en los procesos de surgimiento y fijación de marcadores se cumplen algunos de los cambios fonostructural que se vinculan a los procesos de gramaticalización (descategoryización, fijación sintagmática, generalización de significados...) otros en cambio no se dan, como la reducción de libertad sintáctica o la pérdida de ámbito. En la génesis de un marcador discursivo desde elementos preexistentes en el idioma hay un crecimiento de alcance estructural que no casa bien con la idea tradicional de que la gramaticalización implica la conversión, bajo condiciones pragmáticas particulares, de un elemento en palabra gramatical que pierde su carga semántica e incluso reduce su cuerpo fónico. El debate en torno a este asunto ha promovido la reorganización de los índices formales de gramaticalización de un elemento, la propuesta de elevación de un nuevo modelo de cline (Traugott 1997) que prevé el paso de una oración adverbia, de naturaleza ligada, a una partícula discursiva y la aculturación de etiquetas alternativas o complementarias con que designar esta clase de procesos: pragmaticalización, desgramaticalización... No me ocuparé aquí con detalle de este debate que sintetizó en Pons (2010), y para el que pueden verse, además del trabajo de Traugott citado, Aijmer (1997), Dostie (2004) o

3. Esta línea convive actualmente con la primera, aunque, para el caso de la investigación en historia del español, fue posterior cronológicamente a ella.


Ahora bien, si muchos de los elementos que hoy forman parte del repertorio de marcadores en nuestro idioma han tenido su punto de partida en cambios semánticos nacidos de la actualización de inferencias asociadas a una construcción (que aquí llamaremos gramaticalización), conviene recordar que esta teoría, en su descripción de los pasos por los que atraviesa la unidad de transición y los índices de cambio que manifiesta, no sirve para dar cuenta de los mecanismos de difusión del elemento dentro del idioma ni tampoco de los perquis de la difusión. La teoría de la gramaticalización ha añadido a principios que alimentan los procesos de gramaticalización (eficiencia comunicativa vs. deseo de simpleidad...) pero no explica por qué los hablantes deciden hacer mutación en sus costumbres y recurrir a un determinado elemento. Si la gramaticalización ha sido motor del impulso vivido por la lingüística histórica en los últimos años y se ha convertido en el corpus de líneas que se acude de forma frecuente para dar cuenta de los deslizamientos significativos que parecen estar en el origen de los marcadores discursivos, hemos de prever sobre la necesidad de que la difusión social –plasmada obviamente en la propagación textual y eco a su vez de su extensión por el propio sistema lingüístico– incorpore a los trabajos sobre gramaticalización.

Al respecto del surgimiento de los marcadores discursivos, este asunto me parece especialmente relevante por la fundamental relación que creo que se da entre el surgimiento de algunos marcadores discursivos y determinados macroprocesos no dirigidos de elaboración que atraviesan las lenguas. Por la acción de dichos procesos veremos la aparición en el idioma de marcadores que no han surgido por gramaticalización. Sin rechazar la enorme importancia de esta teoría y sus herramientas en la explicación de cómo se fraguan determinados marcadores, o de suponer el prejuicio de que todos los marcadores han surgido de procesos de gramaticalización. La heterogeneidad categórica, significativa, variacional y en cuanto a autonomía de estos elementos también se observa en su génesis y proceso de incorporación al idioma. Si no todos los marcadores funcionan de la misma forma, ni se reparten de igual manera en los textos, ¿por qué cabría esperar que aparecieran del mismo modo?

Los procesos de elaboración lingüística (Kloss 1952 [1978], 1987; Mulajec 1986; Deumert & Vandenbussche 2003a y 2003b) se concentran en épocas determinadas de la historia lingüística y suponen la ampliación de posibilidades de uso de la lengua, tanto en un nivel funcional (lo que se conoce como elaboración extensiva o proceso mediante el que una lengua se apropia paulatinamente de tradiciones discursivas de la distancia comunicativa), según Oesterreicher 2007: 117) como en un nivel formal (la llamada elaboración intensiva que provoca el desenrollado de todos los elementos y técnicas lingüísticas que son necesarios en una lengua para una expresión elaborada y formal, característica de la producción discursiva y textual en el campo de la distancia comunicativa), Oesterreicher 2007: 117). El enriquecimiento léxico, el fortalecimiento y ampliación de los recursos de integración sintáctica (entre ellos, los marcadores), la consolidación de un sistema homogéneo para la escritura o para la producción documental son algunas de las consecuencias de los procesos de elaboración por los que pueden atravesar las lenguas, sea en
épocas lejanas (para la elaboración provocada por la difusión del derecho bolhés en la Edad Media, v. Kabatek 2005, Pons Rodríguez 2006 b para el castellano del siglo XV) o actuales (Kabatek 2003, Smitherman 2004, Sussex 2006, etc.)

En general, estos procesos provocan un cierto descenso en el nivel de variación lingüística y el logro de una mayor distancia comunicativa a través del refuerzo de las cotas de escrituralidad de los textos. Estos procesos de elaboración los tenemos que ponen en relación con supuesto con la aparición de nuevos tipos de discurso, emergidos de cambios sociales4. En las lenguas occidentales, tales procesos de elaboración han tenido el precedente de las lenguas clásicas, particularmente el latín, como modelo de producción escritural, fuente de recursos lingüísticos e ideal estilístico y cultural al que aspirar. Esta convivencia se percibe a través de elementos que no han nacido en la época contemporánea como el uso de neologismos, cada vez más habituales en el discurso escritural. En este sentido, la elaboración y la elaboración que los textos de la actualidad se refieren a elementos ya antiguos, los cuales han emergido del proceso de creación cultural y que, por tanto, han adquirido una nueva significación en el discurso contemporáneo. 

La relación entre el latín y el romance castellano ha dado lugar a la aparición de nuevos marcadores que se incorporan desde la lengua madre directamente a la lengua hija; se insertan en los textos sin que se observe una transición desde sentidos más lógicos a sentidos más discursivos, o sea, se transfieren ya gramaticalizados4 (aunque, por supuesto, una vez llegados al idioma pueden iniciar su particular historia de cambio, evolución o nueva gramaticalización). Son préstamos suspicados por procesos de elaboración del idioma, causados por la puesta en romance de textos que se escribían antes en latín y que contaban con su terminología, recursos de ilación y organización textual propios y bien fijados. Tales son los casos de marcadores como a la fin (según Iglesias 2007, un calco semántico de TANDEM) o esto es (traslado al castellano del ID EST reformulativo, según Pons Bordería 2005). Esa línea de transferencia de marcadores desde el latín no resulta insólita si observamos las consecuencias lingüísticas que se han descrito para los casos de contacto de lenguas, que han señalado como elementos más tipológicamente transferibles entre idiomas en contacto los nexos al servicio de la estructuración discursiva (Matras 2007).

4. No podemos estudiar los marcadores de manera inmanente, lineal y sin anclarlos en hechos pragmáticos como el desarrollo o la reconfiguración de direcciones discursivas, el espacio comunicativo de los hablantes, etc. A pesar de las tipologías que queremos aplicar para describir la investigación de los marcadores en diátesis (relacionada con el caso semántico al que hemos aludido en la nota 2) no nos puede hacer olvidar el estudio de los textos en que se emplea una forma y los elementos que rodean y contextualizan a tales textos.

5. Cierto es que hay una línea de trabajos que se han ocupado de las relaciones mutuas entre grammaticalización y contacto lingüístico. La obra básica en este sentido es Heine & Kuteva (2005), donde se separan una grammaticalización-cónica y una grammaticalización-inducida por contacto, donde la convivencia de una estructura en la lengua receptora lleva en una situación de contacto lingüístico a la duplicación del modelo de la lengua copiada; se pueden encontrar manchas de esta propuesta en Péchot (2009) y en Gant van der Auwera (2012), sobre todo en propósito del conocimiento metalingüístico del modelo de Heine & Kuteva parece ser relevante. Para Heine & Kuteva también se pueden señalar regularidades en las formas de transferencia material lingüística entre lenguas, no sería un proceso irregular, por lo que tratar de igual este tipo de cambio, tradicionalmente considerando como o de naturaleza externa, con explicaciones internas en tempos de tipo de evolución lingüística.

Como es esperable, los marcadores surgidos por esta vía tienen un perfil variacional propio, ya que nacen ligados a una tradición discursiva concreta propia de la ámbito de lo escrito concepcional y se difunden textualmente hasta llegar a textos no especializados, los procesos que se producen entonces no son distintos de los procesos que han hecho uso de los textos de la actualidad que se nos da el lugar, ya que han difundido de abajo hacia arriba, sino que han llegado a los textos de escritura, pueden desplazar a los textos concepcionales de la distancia comunicativa.

Este tipo de traspaso ha sido observado para la historia de diversos idiomas, no solo para los romances, como muestran los recientes trabajos sobre estructuras de cohesión discursiva latinas prestadas al inglés. Ellos definirían un área lingüística por encima de la familia a la que pertenece cada lengua, separando familias genealógicas y familias culturales e incluyendo en este último concepto los patrones de elaboración. La influencia de la Biblia, auténtico guía de referencia estilística para los clérigos europeos, así como las lecturas y traducciones de textos religiosos, filosóficos, históricos o legislativos desde el latín, hermanaron, pues, a lenguas no filiadas genéticamente.

6. Extendiendo locus [4] de manera básica como el lugar donde ocurre el cambio, y la concepción como configuración o perspectiva en la que se construye el discurso. Cfr. Oesterreicher (2007/1990). 7. Y no podemos pensar que todos los marcadores emanan de la distancia comunicativa hayan surgido por préstamo, también hay gramaticalizaciones de elementos propios de variedades elaboradas, restrinídas o altamente técnicas (cfr. el caso de de resultados en Pons Rodríguez 2010). Si parece manifiesto que generalmente los procesos de elaboración ideomática suelen redundar en el enriquecimiento, la evolución y la consolidación de los procedimientos de construcción discursiva. Por ello, se acude a recursos de la propia lengua que traspasan los textos en que se usan y adquieren al tiempo funciones discursivas (elaboración ventrílocia) o bien se crea un marcador a la medida de lo existente en otras lenguas con que se está en contacto (elaboración por contacto).
8. Cf. Rissanen (2006) o Weber (2009), quien ha estudiado el corpus de inglés parlamentario (1279-1504) que procede de uno del latín y el francés anglofanórico al inglés que incorporó desde el siglo XV la secuencia latina monte CANABE COMMA como monte CANABE COMMA (o como monte CANABE COMMA) y que se vuelve componente de la lengua inglesa (Del Saz & Pomatto 2009).
9. No figura, en cambio, en el reciente diccionario de Fuentes (2009), ¿al vez por la alta preservación de su significado conceptual? No podemos dedicar espacio a respaldar argumentalmente la calificación de esta estructura como marcador, baste señalar su significado de procesamiento. Tampoco aparece en el Diccionario de partículas discursivas del español coordinado por Diaz, Portoles y Pons (http://aproxima.es). 10. Es descrita por Santos Río (2003) como elemento en que “(1) introducen principalmente causas explicativas de decisiones y acciones que implican decisión, sean estos constitutivos o realizativos (..). En construcción absoluta, aunque sin verbo expresado.” Así los esos introduce el miembro discursivo que

— II —

Pondremos un ejemplo que ilustra lo que se ha de entender por prójulio de surgimiento: la aparición y extensión en español del marcador así las cosas. Esta estructura es calificada en el conocido capítulo de Martín Zurraquino & Portoles (1999) como un estructurador de la información del subtipo comentador, más común en el escrito que en el habla, y hallamos
ejemplos de ella en el español desde el siglo XV, ligada entonces y hasta el XIX a un verbo en gerundio (estando así las cosas, corriendo así las cosas...) o en participio (dispuestas así las cosas, puestas así las cosas...) y con el efecto discursivo de hacer aparecer los hechos precedentes como trasfondo (background) de los subsiguientes 11:

(1) CAPÍTULO TERCÉ DE cómo sanci Isidoro no quiso salir de la celda donde estaba encerrado. Estando así las cosas y toda España muy informada de la fea catedral, llevó Dios esta vida a sanci Leandro (c. 1444, Alfonso Martínez de Toledo, Vida de San Isidoro).

(2) Pero el rey los más días se yau alli a oir misa por vello y hablar con él. Estando así las cosas en calma, la princesa doña Ysabel (...) la tomó [la villa de Aranda] (c. 1481-1502, Diego Enriquez del Castillo, Crónica de Enrique IV).

(3) Estando así las cosas en este estado, tuve nueva de lo sucedido (1518-1526, Hernán Cortés, Cartas de relación).

(4) Estando así las cosas y el rey muy enfermo y en peligro de la vida y los de la villa en extrema necesidad y falta de bastimentos, el rey de Francia mandó recoger toda su gente (1579, Jerónimo Zurita, Anaís de la Corona de Aragón).

Se trata de una construcción periférica que responde a una pauta estilística típicamente cuartoexistente: el gusto por las frases absolutas de participación o de gerundio. El castellano de la época tomó prestados del latín los participios de presente concordados (5) e incrementó en frecuencia usos de formas no finitas (como los participios y gerundios absolutos o periféricos) que figuraban ya como parte de sus estrategias verbales si bien con menor frecuencia de la que muestran en el XV.

(5) Antes de los avídos, sobreviniente el amor desordenado, perdieron, pierden e perderán con gran dilación (1438, Alfonso Martínez de Toledo, Corbacho).

La expresión latina no se perdió y sigue siendo hoy una referencia común que da nombre a la citada cláusula no expresiva de los contratos particulares (y esto es relevante, pues si figurase explícita su documentación medieval en castellano habría de ser aún más frecuente) o expresas en tratados internacionales. En los Siglos de Oro sería todavía una estructura fraseológica conocida entre cultos y no solo entre teóricos del derecho, lo que explicaría su difusión como fórmula que se podría alterar un tanto formalmente (7) o usar fuera de discursos jurídicos con un sentido de parodia intextual (8):

(7) Mas porque la operación de las dichas maneras parece y es difícil, será necesario que de todas se aprovechen, poniéndolas todas en ejecución, pues lo uno no tiene impedimento á lo otro, y aun con ellas se debe conformar de lo que la cingladura, eligiendo pilotos de mucha experiencia y juicio; y así se podría esperar que se haría parición en que no hubiese notable daño ni agravio contra alguna de las partes, porque de otra forma, rebus sic stantibus ut nunc, tengo por imposible que la una parte pueda convencer á la otra para demostración que los dichos Malucos caben en su término (1524, Hernando Colón, Parecer que dio Don Hernando Colón en la Junta de Badajoz sobre la pertenencia de los Malucos).

(8) Ah vellocaon, y qué vida te llevas entre laus y relues. Pardialon! cuando no tuvieses mas que estafetas que proceden en forma de aniversario, es una fortuna muy loable y digna de ser codiciada desde Unqueta hasta el licenciado Porras, que es lo mismo, gustas sic stantibus, que desde el Artico al Antártico (no díyes que hoy sin ortografía), porque ha dado en santo este medicamento de acx, y por el mismo propio somos esta hecho un pecador, y ni tiene anmo para morrar nin para alegrarse (1619, Abraham de Valdelomar [Conde de Lemos], Carta del Conde de Lemos al Príncipe de Esquilache).
El origen de así las cosas está, pues, en una construcción absoluta 12, uno de los tres tipos de colocación que separaba Girón (2007) en la génesis de marcadores, junto con los sintagmas preposicionales y los enunciados con un verbo. Ahora bien, a diferencia de otras estructuras de participle de presente (como no obstante o por consiguiente) aquí no se estanca la forma verbal hasta perder su capacidad de concordancia y sistematización como marcadores. Como el caso de así las cosas se transfiere una rutina discursiva (entendidas estas como «conventionalized uses of form-meaning pairings», Gast & van der Auwera 2012) 13 de una lengua a otra y formalmente el único cambio por el que va a atravesar la estructura será la pérdida (en el XIX) del verbo que la acompañaba; entonces, la cláusula predicativa quedará reducida al adverbo así y al antiguo sujeto las cosas, fijados en tal posición. Al perder su soporte verbal, se puede hablar de cancelación de sintaxis y de una modificación en la superficie de la estructura, lo que ya no permite considerar el proceso como un raquinaldo, aunque, como sabemos, no todas las gramaticalizaciones implican tal proceso (cf. Helle, Chaud & Hinnemeyer 1991a: 169 o 1991b: 219). Vemos que una cláusula reducida, con su particular contenido gramatical, aumenta su frecuencia y pasa a funcionar como marcador, elemento con su contenido gramatical también, pero con mayor grado de integración que la construcción de partida, en la que vemos que se han fijado parte de las «piezas» originales y se ha perdido un elemento.

Desde el punto de vista teórico, tal indicio de cambio formal sería calificable como gramaticalización en el sentido de cancelación o presencia de sintaxis, esto es, una pérdida de las posibilidades de combinación sintáctica del elemento, que además viene acompañada de indicios típicos de paso a marcador como la fijación de posiciones iniciales del constructo, la retención del sintagma las cosas en plural (no es posible así la cosa como marcador), la imposibilidad de sumar al sujeto las cosas otro sintagma nominal (como sí ocurriría en época anterior, v. ejemplo 4) o de reemplazar el reforzador de la modalidad así por otro tipo de adverbios o sintagmas adverbiales (v. ejemplo 5).

Estos ejemplos del castellano mencionados hasta aquí proceden de CORDE 14, y a continuación nos ocuparemos, precisamente, de las limitaciones en el uso de bases de datos como fundamento empírico.

--- III ---

La lingüística de corpus es una disciplina relativamente joven que se ha convertido en un major methodological paradigm in applied and theoretical linguistics (Gries 2006: 191), pero ese paradigma metodológico, con su imparable rentabilidad, alberga alguna contrapartida. Con la historia de así las cosas podemos también ilustrar otro de los prejuicios a los que me he referido en la introducción del trabajo: el prejuicio de corpus, una limitación metodológica común en nuestras investigaciones acerca del pasado de los marcadores discursivos y por la que convertimos herramientas como los bancos de datos y los corpus informatizados en la cota empírica máxima y única de nuestros trabajos, limitando nuestras fuentes a ellos.

Ciertamente es, según afirma Company (2006: xxv), «otra elección de corpus y de ediciones críticas puede ser conflictiva y cuestionable» (v. también Pons 2006b), pero debemos hacer acotar y revisar las rutas que pueden estar consolidándose en los últimos años al utilizar como fuente exclusiva de ejemplos los resultados que nos dan un corpus concreto (CORDE o el Corpus del Español de M. Davies, por citar dos de los más utilizados). Tengamos en cuenta que ya partimos con limitaciones metodológicas de entrada en la investigación histórica sobre marcadores discursivos (la fundamental es que no podemos recurrir a técnicas de investigación posibles para la descripción sincrónica ni tampoco acudir a la introspección o a las reflexiones metalingüísticas de los usuarios) cerrar la fuente de datos a lo que nos ofrece el corpus elegido como base de nuestro trabajo supone imponer una limitación adicional a las ya existentes.

La investigación histórica sobre marcadores del discurso ha emergido en una época en la que los corpus en línea han puesto a disposición del interesado un volumen de textos imposible de recorrer de manera individual y de leer linearmente 15, pero cabe recordar que no todo se vuelca en los corpus discursivos, es decir, los datos empíricos de presencias y ausencias de un elemento en un corpus nos dan evidencias e indicaciones, pero, por ejemplo, en el CORDE no hallamos volcada la proliferación prensa del XIX o el ensayoísmo segundo del XVIII. En la investigación de la estructura así las cosas el recurso a otras fuentes complementarias enriquecería la investigación con muestras muy valiosas para entender el funcionamiento en uso y la carga variacional de esta estructura. Así, los dos ejemplos siguientes no figuran en la mencionada base de datos. El primero pertenece a una novela costumbrista y el segundo a un tratado paródico:

(9) Entre las mejores que Soldevilla plantó, fue una y no pequeña la de hacer á su coste un puente de madera sobre el Manzanares, y desde la ribera de su huerta, hasta la pradera de la onda opuesta; ya con el objeto de proporcionar ventajas á sus dependientes y ya también y principalmente con el de ofrecerse á los ciudadanos, que aburrídos de ver á Menéndez y á Pita, quisieran solazarse y pasar un día de campo en la posesión de Soldevilla de la que vale mas un solo arbol en flor, que todo el ministerio Pita, aun con el Excelentísimo ayuntamiento por añadidura.

12 V. Pérez Jiménez (2007) para una propuesta de caracterización teórica sincrónica sobre esta clase de elementos, que en Fuentes (2009) aparecen descritos como un tipo de complemento periférico. En Nortes (1996) se revisa su presencia en la historia del español, para lo que siguen siendo imprescindibles las notas de Lapeña (2000[1964]) y su fundamental división entre la herencia castellana del ablativo absoluto y el del ablativo de circunstancia concomitante, no siempre tenida en cuenta a la hora de caracterizar variacionalmente estas formas. El primero ha sido cambiándose en frecuencia y en tipo de construcción lo largo de la historia del español, pero no ha perdido su carácter fuertemente elaborado. Nótese, al respecto de variaciones constructivas, este peculiar uso de un sustantivo como elemento soporte de un pronombre en La Regenta (1884, cap.13) «Los parroceres se dividían. El Marqués de Vegazana y Pampalín, que estaban en medio del grupo, volvieronse a todos lados, opinaban que, ellos gobierno, darían el estanco á la vianda».

13 La retinización, en el sentido de sinestesía expuesta, entre otros, por Haiman (1994), supone una automatización de estructuras, con su consecuente fijación (y, a menudo, reducción) formal y automatización en repetición y aprendizaje (ambas). V. también el ya clásico trabajo de Brenton (1996: 16) que habla de la función discursiva de las frases formales o fijadas.


15 El aumento de la base empírica de apoyo parece haber sido la principal consecuencia metodológica de la aproximación entre lingüística de corpus y lingüística histórica, en tanto que a la lingüística descriptiva sincrónica aquélla le ha aportado objetividad en la evaluación sobre la aceptabilidad de los enunciados.
Así las cosas, como dicen los relatóres, iban días y venían días, y el río pasaba por debajo del puente, sin decir esta boca es mía, y las gentes iban y venían y pasaban el puente (Abendamar [Santos López Pelegrín] y El Estudiante [Antonio Mª Segovia], Capricho periodístico. Desde 1 de diciembre de 1839 hasta 10 de marzo de 1839, Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1839).

(10) que me digan con toda libertad si les parece bien que haya despedido á los anteriores. Así las cosas, como dicen los novelistas, una mañana se visitó (Constantino Gil y Luengo, 1885, Derecho cómico-conyugal: libro indispensable antes de la boda, en la boda, y sobre todo después de la boda).

Sendos apéndices modales16 (con como) nos informan de la restricción variacional que tuvo en principio esta forma: hubo una época en que era novedosa en determinados sectores textuales17 y todavía parecía ser integrante típica de discursos jurídicos, como el del relator; figura que, según el diccionario académico coetáneo a la fecha de escritura, es el ‘Letrado que hace de oficio relación de los autos y expedientes en los tribunales superiores’ (DRAE 1837)18 y que, volviendo a la idea de rutina discursiva que manejábamos en el epígrafe anterior, parece ser que contaba con esta estructura como fórmula común en su producción textual.

Otra virtualidad que potencialmente nos permiten los corpus informatizados, la de conseguir levantar estadísticas de frecuencia, debe ser considerada, todo lo más, una mera representación orientadora, en tanto no evaluemos en tales estadísticas componentes variacionales básicos de la difusión de un cambio como el aspecto de la dispersión genérica de los ejemplos o la cooccurrencia por zonas geográficas. La mera estadística numérica no es un resultado en sí mismo. Los textos insertos en grandes corpus no nos pueden apuntar, pues, del análisis filológico de los datos, necesario para enriquecer y completar la perspectiva lexicocéntrica y fundamentalmente semiológica que se ha engrandado la investigación de estos elementos.

— IV —

Dentro de ese análisis filológico de datos, un aspecto que no se transparenta en las estadísticas descarnadas ni en las frecuencias crudas es el de la variación. Por un prejuicio de variación tendemos a homogeneizar la representatividad e informatividad de nuestros datos difuminando en ellos las posibles adscripciones geolocales y sociolectales de los elementos estudiados. Esto esconde una consideración de la historia de la lengua como una línea ininterrumpida de producciones lingüísticas al mismo nivel, en las que resultan comparables y equiparables textos de tradiciones discursivas diferentes, alimentados en entornos distintos y con trasfondo de elaboración disímiles; una historia de la lengua autónoma que no encaja con la representación más adecuada y acorde con el marco discursivo-pragmático en el que se sitúa la atención a los marcadores: la de la lengua como un edificio variacional (Koch & Oesterreicher 1990 [2007]) cuyos diferentes estratos condicionan la difusión de los cambios y los aceptan o rechazan de forma no paralela.

La investigación sobre marcadores discursivos en textos no contemporáneos debe ser, pues, también sensible a la variación, aunque estudiarla en diacronía no es fácil, dada la imposibilidad para recuperar ese contexto extrañado de las enunciaciones que alimenta la información variacional. La variación sociolectal es especialmente resbaladiza en su estudio histórico, pero podemos parcialmente revelarla a través del recurso a la teoría de las tradiciones discursivas (Oesterreicher 1997 y 2001, Aschenberg 2003 o Kabatek 2007, entre otros). Esta perspectiva resulta irremediable cuando el marcador estudiado pertenece o ha pertenecido durante un tiempo a un ámbito escritural prestigioso, lo que es común en los casos de marcadores cuyo surgimiento está anclado en procesos de elaboración.

En el caso de así las cosas, es la historiografía cuatrocientista la que da vía de entrada masiva a esta expresión en la prosa, sea desde la escritura vernácula (11) o desde la proveniente de traducciones (12), que contaba con algunos antecedentes de participo absoluto en inicio de frase ligado al plural rebaut (13); desde la historiografía, dio acogida a la forma la narración novelística de las caballerías (14), que se nutría de recursos procedentes de la cronística a cuya verosimilitud y credibilidad se quería acercar en la narración de hechos de un pasado tan lejano como fantasioso. Posiblemente sirvió de aliciente la fórmula jurídica contractual mencionada anteriormente, que estimulaba la aparición de un gerundio para traducir el participio de presente latino.

(11) Item, promete que consumado el matrimonio, si alguna guerra o rotura se mouieren contra ellos en estos Reynos, de traer a su costa quatro mill lanças, y pagarlas fasta tanto que las roturas cesen, y si no traviere las dichas lanzas, sea obligado de las pagar a su costa fasta que los Reynos sean llanos y pacíficos. Así las cosas asentadas, se cerró avés ocear, que la princesa pidio, y ostorgadas por el principe, demandó [a] aquel caudillo Gutierrez de Cárdena cómo sería mejor su entrada en Castilla, si muy acompañado de gentes o disacompañado y pacíficamente (1469-1476, Crónica incompleta de los Reyes Católicos).

(12) Como los volvases desbaratase vencieron al cónsul Apius e a toda su hueste romana. Las cosas así cumplidas e ordenadas en casa (que querer dezir, en Roma), los enemigos—que durante la discordia avyan gastado e robado los
cursos e términos de Roma a fin que si el pueblo romano se departiese de la cidad (por despecho, como otra vez avía hecho), ellos no fallasen viandas nin otra cosa en los campos, ante fuesen contreditos a los resubir en villas e en cidades de los dichos enemigos– tomaron atrás e pusieron sus tiendas. (c 1400, Pero López de Ayala, Traducción de las décadas de Tito Livio).

(13) Sic rebus omnibus confectis et collocatis ipse [tineere terrestri] profectus est in Syriam (César, Bellum Alexandrinum, 33).

(14) Pues estando así la cosa como oía, a cabo de tres días que los reales se asentaron, el emperador Patín se aquexava mucho porque la batalia se diése, que, vencido o vencedor, no veía la hora de ser tornado a su tierra; porque así acontece muchas veces a los hombres accidentales que apresuradamente hazen sus cosas, que tan presto las aborren, como éste con su liviandad fia (Carci Rodríguez de Montalvo, Amadís de Cid, libros I y II).

Desde el XVI así las cosas se usa en textos historiográficos (15); esa vinculación con la oficialidad, con el discurso de autoridad, llega hasta el XIX (16), y en el XIX parece haber traslapado ya al ensayismo (17), que continúa ligándola a un participio, y a la literatura de ficción (18):

(15) abrazólo y dixole que él diría a Hernando Cortés la obligación en que le era. Esta decisión, juntando su gente, sin parar de noche ni de día, doblando jornadas, caminaron la vuelta de México, hasta que bien cansados llegaron a Cholula, de donde dieron aviso a Hernando Cortés, el cual les escribió se estuvieran a sus quejas, porque el iría allá dentro de ocho días y les diría lo que se había de hacer. Estando las cosas asi, al cabo de los ocho días llegó Cortés con una cosa de ciento y diez hombres, de manera que por todos vinieron a ser docientos y diez (1560, Francisco Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España). También entró en ella Francia, si bien es verdad que no fue expresamente, sinoque el Papa prometió por aquella república la ayuda, y lo demás de díners que habían de dar; y en el mismo capítulo donde hace esta promesa, dice que no están expresados los florentines en aquel contrato, mas que se obliga por ellos y que lo aprobarán y ratificarán, porque no corran peligro los comerces y mercaderes que estaban en España y otros Estados del Emperador. Y corriendo las cosas así, y haciéndose todo lo de Florencia a voluntad de Clemente, como se hizo a la de sus pasados, sucedió que después de las guerras que le contado, y se saben, monsieur de Bourdon determinó la jornada de la Toscana (1604-1619, Fray Prudencio de Sandoval, Historia de la vida y hechos del emperador Carlos I).

(16) Esta relación es tomada, casi palabra por palabra, de la comunicación citada en la nota 9. Pero el tiempo pasaba, y el señor Plenipotenciario no recibía respuesta alguna. Así las cosas, llegó el 8 de mayo, y con esta fecha escribió el señor Arosena al señor Guardia lo siguiente (1863, Gil Colunje, El plenipotenciario del Estado de Panamá).

(17) Está tan lejos de ser así que antes la indisposición es causa de el excesso. Nótese, que hablo de el caso en que la sed no fue ocasionada de causa manifesta, como de haver hecho algún ejercicio violento, o haver padecido algún gran calor, u de el sol u de el fuego, u de haver estado mucho tiempo sin beber. Puestas así las cosas, es claro que la sed nació de causa interna. (1733, Benito Jerónimo Feijoo, Teatro crítico universal) En este estado, en que para extraherse se aplica el último esfuerzo, después de la última extracción se tiene fuertísimamente asiduo el manubrio, para continuar los experimentos que se pretenden hacer en el recipiente de donde se ha sacado el aire. Puestas así las cosas, si los que tienen asiduo el manubrio le sueltan, el émbolo al momento, contra la natural inclinación de su gravedad, sube arriba con un impetu terrible (1733, Benito Jerónimo Feijoo, Teatro crítico universal).

(18) Disponidas así las cosas, empezamos nuestros trabajos domésticos con fervor y recreación (La mujer feliz, I, 1785 [2ª, 1789], IV, 31).

En el XIX así las cosas es elemento común en la prosa memorialística (que podemos considerar un subtipo de narración autobiográfica) pero da un salto definitivo para su expansión al llegar masivamente a la novela de ficción (20) y a otras tradiciones discursivas que contienen en su secuencia narrativas, como el sermón (21); ya en todos estos casos, la expansión de la forma parece implicar un cambio estructural: la pérdida del verbo al que se asociaba y que aludía al dictum previo como fundamento cognitivo del tópico siguiente; ese vínculo se establecerá ya solo a partir del adverbio dicto así. Si se elimina el participio —que, sea a través de la evocación de un estado con el propio verbo estar, sea a través de la mención a un resultado, con disponer, poner—, no sitúa al locutor como responsable o agente del estado—, perdemos la estructura argumental del predicado y queda abierta la posibilidad de identificar a un enunciador y locutor; este se responsabiliza en mayor grado de la vinculación entre los hechos que se conectan. Aún en el siglo XX puede localizarse alguna muestra de así las cosas con gerundio (22), que puede ser interpretada como pervivencia del viejo uso o nueva integración de la estructura (23).

(19) [...] que se formasen y publicasen listas de todos los oficiales y pajes de alguna suposición que nos hallábamos empapados en la empresa pendiente, como por vía de reto al Gobierno de nuestra resolución de vencer el morir, de señal de la confianza que nos animaban y de ejemplo a nuestros compañeros de conjuración aún no venidos a nuestras filas, en quienes debía infundir por un lado vergüenza y por otro ánimo nuestro atrevimiento. Así las cosas, resolviéndose no demorar la expedición proyectada (1847-1849, Antonio Alcalá Galiano, Memorias).

(20) Añadido estaba el intrépido duelistas, pero no quiso tomar inmediatamente venganza del agravio, por no dar publicidad a la derrata que acababa de sufrir en sus amores. Recurrió para más adelante el placer de dejar vivida a la engañadora Elisa. Así las cosas, habiéase llegado a la vieja del día feliz, en apariencia, porque en él habían de solemnizarse los dos casamientos en el oratorio o capilla del duque de la Azuarna. (1850, Wenceslao Ayguad de Izzo, La bruja de Madrid)

Tanto, que hubo a su padre del asunto; y como daba la feliz casualidad de que Zancajo no miraba sin cierta envidia el sitio de preferencia en la iglesia y los blesones del palacio, por que más muchas veces se hubiese reído de las hinchadas presunciones de su noble convecino, lejos de combatir las inclinaciones de Antón, le prometió apoyárselas con la mejor voluntad. Así las cosas, un domingo volvía Verónica de misa, sola, porque don Robustiano se había quedado en la sacristía a saludar al señor cura. (1871, J. M. Pareda, Tipos y paisajes).


22. El verbo poner es usado en otras estructuras de español para evocar estados de cosas, por ejemplo de naturalza hipotética (pues que, un poner...). Cf. al respecto Leal Abad (2006).

23. Se trata de una divergencia en el sentido de Hooper (1991), ya que la estructura es transparente en su significado conceptual.
Vemos, pues, cómo es el siglo xix el momento fundamental para el historiador de la Evidencia, que en el siglo xii, en la Edad Media, queda dañada, con el sistema de documentos y fuentes que adquiere una nueva dimensión y necesidad de estudio. En el siglo xix, con el desarrollo de las ciencias humanísticas, surge la necesidad de recolectar y sistematizar los documentos históricos para poder estudiar y comprender la historia del pasado.

En el siglo xix, con el surgimiento del positivismo, la historia se convierte en una disciplina científica, con el objetivo de entender el pasado a través de fuentes rigurosamente seleccionadas y analizadas. La historia se convierte en una disciplina que se basa en la investigación de fuentes documentales, y en el siglo xix se produce un aumento exponencial en la cantidad de documentos que se utilizan para la investigación histórica.

De esta manera, el siglo xix se convierte en un período de transición, en el que se produce un cambio profundo en la forma de estudiar la historia. Las nuevas fuentes documentales y las nuevas metodologías de investigación permiten un estudio más profundo y detallado de la historia del pasado, y el siglo xix se convierte en un momento fundamental para el desarrollo de la historia como una disciplina científica.


Mellas, Chantal; Flores, Marcella; Bogard, Sergio. 2003. «La historia del español: inicio de un tercer periodo evolutivo», Nueva Revista de Filología Hispánica 17: 1-56.


